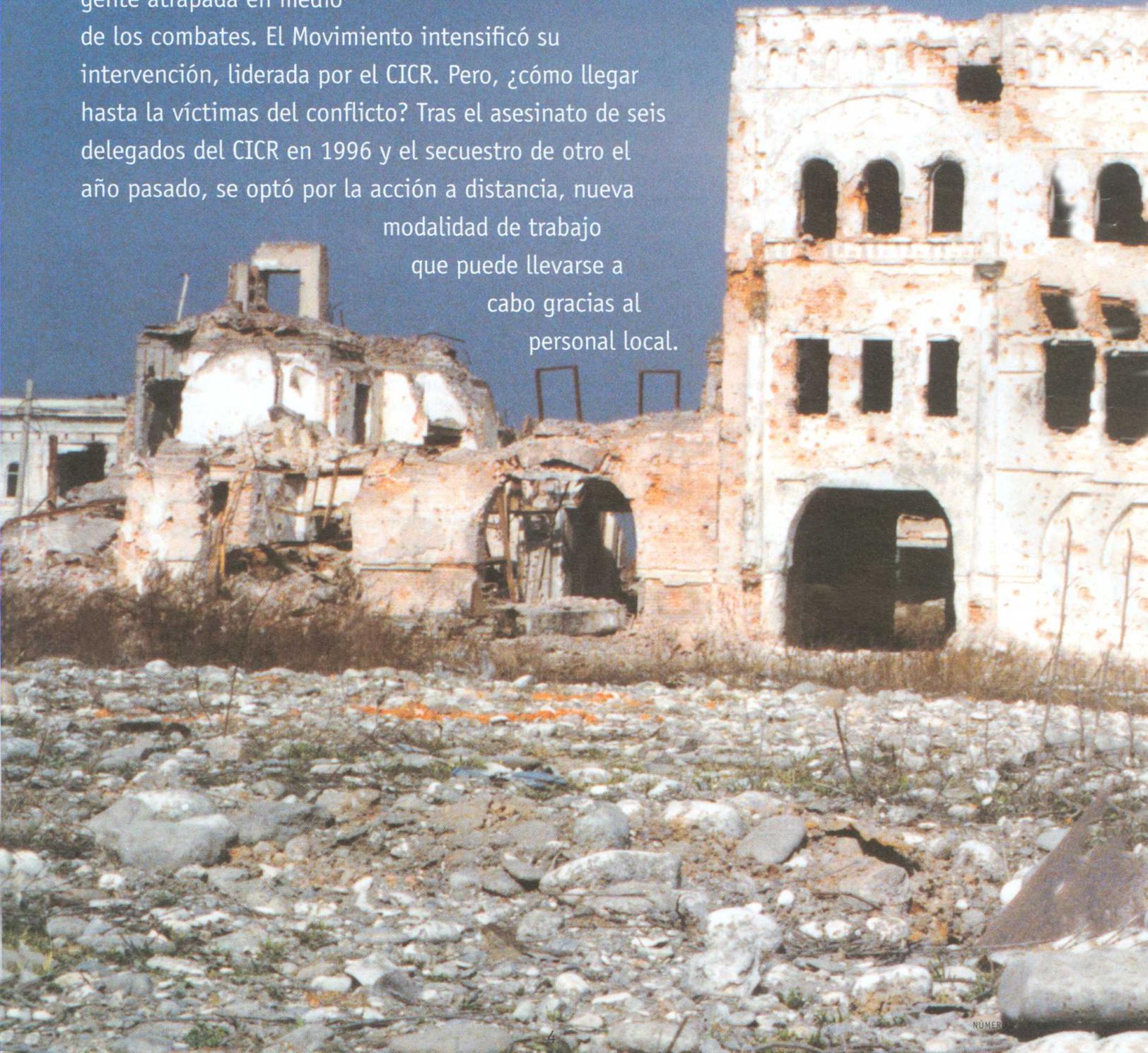


Misión riesgosa en el Cáucaso septentrional

La reciente guerra en la República Rusa de Chechenia devastó gran parte de la región e hizo pedazos la vida de la gente atrapada en medio

de los combates. El Movimiento intensificó su intervención, liderada por el CICR. Pero, ¿cómo llegar hasta la víctimas del conflicto? Tras el asesinato de seis delegados del CICR en 1996 y el secuestro de otro el año pasado, se optó por la acción a distancia, nueva

modalidad de trabajo que puede llevarse a cabo gracias al personal local.



“**D**espues de la tragedia de Novi Atagui, a unos 30 kilómetros al sur de Grozny, y del secuestro de Geraldo, nuestro delegado médico, algunos querían que nos retiráramos definitivamente del Caúcaso septentrional y hubo que luchar por quedarse”. Pierre Reichel es un hombre apasionado, casi toda su carrera de traductor y, luego, de delegado del CICR se ha desarrollado en zonas de conflicto de la ex Unión Soviética. En la madrugada

del 17 de diciembre de 1996, cuando unos asesinos entraron en el hospital administrado por el CICR en Novi Atagui mataron a sangre fría a seis delegados e hirieron a otro mientras dormían, Reichel cumplía su primera misión allí, antes había pasado por Tayikistán y Nagorni-Karabaj. Entonces, tanto para él como para el resto de los colaboradores del CICR en esa región, comenzó la etapa de “después” de Novi Atagui. Muy afectado por esta tragedia, el CICR decidió retirar

CICR / ERIC BOUVET

Grozny,
Febrero del 2000

